

ct

Diacronía de los 40

- La idea sobre la maternidad -

de
Darío Sigco

(fragmento)

*DIACRONÍA DE LOS 40**- LA IDEA SOBRE LA MATERNIDAD¹ -*

Un texto creado por Darío Sigco con ideas y pensamientos de Yolanda Vega y de otras mujeres que han quemado sus palabras en las montañas de sus vidas.

(La idea se ofrece al camino que recorre una montaña, todo se compone de: una voz, *un repertorio de acciones en cursiva* y **citas en negrita**)

Ella: La actriz - el cuerpo - útero - mujer.

El resto de personajes: Cuerpos diversos.

“Querer prohibir a la imaginación que vuelva a una idea es lo mismo que querer prohibir al mar que vuelva a la playa”.

Victor Hugo

¹ Esta obra se estrenó en el Festival Surge 2020 en la Sala Cuarta Pared. Madrid.

<https://www.diacroniadelos40.com/>

Reseña sobre el estreno:

<https://revistatarantula.com/diacronia-de-los-40-de-dario-sigco-con-yolanda-vega/>

La idea.

*Una mujer desnuda, sentada con la boca abierta dirección al cielo. Hambrienta.
Esperando recibir la idea. Le rodean varios libros, algunas pinturas, dibujos,
cuadros, fotografías, folios llenos de palabras, una cámara de fotos, un ordenador
portátil abierto, una botella de vino y una copa.
Observa a su alrededor.
Cada pensamiento le duele un poco en el cuerpo.*

Silencio.

“Vivimos ebrios de ideales, confundiendo vida y fantasía”
Joseph Campbell.

*La mujer abre la botella de vino, mira el corcho que acaba de sacar y pasa su
lengua por la zona manchada. Coloca la botella frente a ella, en el suelo. Mira la
botella y cuenta mentalmente diez segundos hasta volver a cogerla y servir. Da un
trago, se relame, cierra los ojos y respira hondo.*

La roca es lo perenne, sale de *La tierra*.

La roca es mi existencia, podría ser yo misma.

(la afirmación cuelga) Quizá siempre fui roca!

(un recuerdo cae entre sus cejas) A mi me gustaba Marcos.

Mucho. Me sonrojaba cada vez que le veía y las palabras se escondían detrás de los laterales de mi lengua para emitir una serie de sonidos guturales sin sentido.

No se lo dije a mi madre, ella se habría reído a carcajadas, yo era demasiado pequeña para sentir eso.

Pero ya tenía la edad suficiente para /

/ la regla me había bajado el verano pasado.

(el recuerdo cosquillea el vientre) Comenzamos a quedar a escondidas, comenzamos a besarnos en los rincones del patio del recreo, imitando a las parejas que veíamos de cursos superiores

(el recuerdo camina la entrepierna)

mis bragas se mojaban y su pene se ponía erecto cada vez que nos besábamos y un día

él me cogió la mano y me la metió en su pantalón.

Él me inunda por dentro /

/ nadie me explicó nada,

él ha hecho que deje de sentirme una adolescente idiota que sueña con amores platónicos para convertirme en una mujer deseada

(para sus adentros)
¡una mujer!

(el recuerdo se escapa)

Marcos ¿Dónde vas? ¿Es que ya no te atraigo?

¿no te gusto?

¡di!

¿ya no te gustan mis tetas?

(desaparece el recuerdo)

nadie me explicó nada.

Esa misma noche me puse de rodillas junto a la cama, fue la primera vez

de manera instintiva junté mis manos.

Deja la copa de vino en el suelo. Se pone de rodillas.

(las palabras se agitan)

“aquí estoy” dije “¿es que no me vas a preguntar más cosas?” dije

De un trago vacía la copa de vino.

Ahora que lo pienso no sé con quién hablaba.

Dios, ¿padre?,

Dios, ¿madre?

Yo aquí en la tierra, *Roca*,

tú, ¿dónde?

(...)

La Montaña I. Deseo.

Marie Paradise. Nacida en 1778, fue la primera mujer en escalar el Mont Blanc

Ella mete sus manos en el suelo y saca arcilla verde. Con ella se unta el torso desnudo, los brazos, la espalda.

Suena La tierra, que tiembla y suena El cielo, que cae.

*De manera inesperada, su cuerpo no responde, pero todo duele. Su cuerpo parece una roca.
Quizá sea el miedo el que detiene todo movimiento.
Habla desde la angustia.*

Sí!, quiero subir!

No!, no voy a huir!

*Ella grita y La Montaña se hace eco.
La roca se hace tierra de nuevo.*

Voy! Deja de llamar de esa manera! Te lo ruego!

*Ella se deleita al contemplar su futura acción,
subir.*

¿dónde me engancho? ¿al pecho? ¿a mi espalda?

tengo que engancharme a mi coño, mi poderoso coño que puede con mi peso y el peso del mundo

*Suena:
River Day*

*Ella emite sonidos de cabra.
Ella empieza a embestir al aire con su cabeza.
Ella levanta el rostro al cielo.
Ella emite sonidos de cabra.
Ella huele y embiste, repetidas veces.
Ella saca su lengua, la hace vibrar
y embiste.
embiste,
embiste,
embiste.*

Ella comienza a escalar La Montaña.

*Asciende, como deseando alcanzar rápidamente la cima.
De pronto se da cuenta que no lleva el casco.*

Silencio.

¿dónde está la experiencia? llevaba puesta una experiencia.

(...)

LA MATERNIDAD.

La ascunción del Caos

*Un espejo frente a su cama,
su cama rodeada de oscuridad y noche.
Quizá la luz de una puerta entreabierta acaricia sus pechos desnudos.
Ella tumbada, con las piernas abiertas, desprende luz de su coño,
la luz apunta al espejo.
El espejo apunta un rostro a la pared,
es el rostro de La Araña.*

La Araña. - Las horas pasan, querida.

Suena a rueda que hila.

Eso es el viento, buscándote,
quiere echar la suerte, es todas nosotras, hermana
¿recuerdas?,
ella tomaba las medidas de tu vestido, decidió que era hora de enseñar las piernas,
ella te estiró la vida y ahora te busca,

quiere poner a prueba tu sabiduría.

*Cuelgan del cielo tres corvinas boca abajo,
sujetas a una cuerda o hilos de plata.*

Cada inicio de vida es un grito de hambre,

todo lo que vive se sostiene sobre el hambre,

todas las ideas se sostienen sobre el hambre,

elige una y entrégate al hambre, querida.

Pero cuidado!, cada idea es un motor perpetuo, un sistema perfecto,

elegir una es la conformidad con las reglas de su propia existencia,
y cada una tiene la voluntad de sobrevivir, por encima de todo.

Suena la oscuridad:
Un Soupir Eternel

*Ella cierra las piernas de un solo golpe, resuena el miedo.
Ella desaparece en la oscuridad.*

“Cada ser vivo es útil a los dioses como los animales son útiles a los hombres”
Brhadâraryaka Upanisad

*El sonido de la puerta que se abre anticipa la aparición de alguien,
 hace su entrada La Bestia,
 es una espalda desnuda,
 hablan sus escapulas como llorando sus alas perdidas.*

La Bestia.- Id y multiplicaos!

Vosotros, que queréis conocer el bien y el mal.
 Id y multiplicaos!

Vosotros, que tomáis la palabra.
 Id y multiplicaos!

Hipócritas que decís amar la vida.
 Id y multiplicaos!

Estalla uno de los peces.

*Oscuro.
 Sigue sonando la oscuridad.*

(...)

El Sí y el árbol

*Suena a niño que ríe.
 Suena a alegría de vivir.
 Suena a hierba que crece.*

“Donde tu ves desierto / hay enjambres de mundos que hormiguean”
 Jacinto Verdaguer.

*Ella coloca la armadura blanca en el suelo,
 introduce en el hueco, que ha dejado el vientre, ramas secas,
 tantas que forman un árbol.*

*Ella se quita el vestido o fular, que vuelve a ser bulto,
 criatura imaginaria que flota entre ramas secas,*

*Ella vestida con sus mallas y su arnés,
 Ella, escaladora,
 asciende,
 y desde arriba recoge una cuerda de escalar que cuelga por debajo de sus pies.*

*Recoge cuerda,
es como arrancarse el útero
recoge cuerda,
es como perder un hijo
recoge cuerda,
es como abortar
recoge cuerda,
es como ser estéril
parece que no acaba,
es como triste
hasta que acaba.*

Al final de la cuerda no vemos nada.

*Lanza al vacío el ovillo de cuerda que ha recogido,
contempla su caída*

“¿No has tenido nunca un pájaro vivo apretado en la mano?”

le dice María a Yerma,

“Sí”

“Pues lo mismo, pero por dentro de la sangre”

“Qué hermosura” (replica Yerma)

*Ella se aprieta los pechos como intentado sacar leche,
primero con dulzura,
pero no sale nada,
un poco menos dulce,
nada,
ahora un poco más fuerte,
nada,
prueba con uno,
prueba con otro,
nada,
con fuerza,
aprieta,
estruje,
presiona,
pero no sale nada,
con un poco más brío,
y nada,
no sale nada,
nada huele a leche.*

Yo también quise ser madre,

*Vuelve al círculo de tierra, allá donde antes se hizo roca,
vuelve a sacar la arcilla verde y se unta el torso,
los pechos.*

Tenía treinta y dos años la primera vez que me hice una prueba de embarazo.

*Sus manos desprenden blanco, la pureza,
se tinta el vientre,
es un blanco intenso, precioso.*

Ahora Ella está de pie encima de la cama.

Silencio

Qué nervios.

El instinto crece como cuando la fruta verde madura, inevitable,
así me siento,
quiero esparcir la semilla, regalar al mundo vida.

Ojalá fuese flor para abrir mis pétalos y dejar que el polen caiga al mundo.

Ojalá delfín o cebra o cualquier otro animal,
Qué locura.

Será todo un ejercicio, lo sé,

estoy preparada, desde hace siglos,
lo he soñado y te he visto,
no hay nada más bonito, se me escapa el bonito de la boca y no me da vergüenza,
ni miedo,
lo bonito,
como tú, hija.
Qué locura.

Tenía treinta dos años,
viajaba mucho,
tenía un trabajo que me permitía pagar una hipoteca,
y en verano podía hacer muchos planes, muchas amigas,
y amantes,
época en la que la gente va y viene.

Era esa edad en donde empiezas a ver que tus amigas se quedan embarazadas,
te invitan a bodas,

eres la soltera,
eres la libre,
y te pones guapa un martes por la noche,
y llega un otro, que sabes que está soltero o que no tiene pareja,
como tú,
y hay algo en el aire que atrae,
la piel, no sé.

Tenía treinta y dos años,
llevaba acostándome con un tío unos meses,
majísimo, un currante, un tío gracioso,
el sexo no era la panacea, pero nos divertíamos mucho.

Una noche no nos pusimos condón, yo dejé que me la metiera,
el idiota tampoco dijo nada,
unos vinos de más,
o no,
da igual.

A los dos meses me hice por primera vez un test de embarazo,
me estalló la cabeza, trozos de deseos y de miedos inundaron el baño,
me miraba al espejo mientras esperaba.

Lo vi, en mis ojos,
ser madre, la película.
Qué locura.

Dió negativo.
La película se congeló, pero las ganas de ser madre me ardieron por dentro.

*La luz nos avisa que el tiempo pasa,
la fruta madura.*

Pasaron algunos años hasta que visitamos a un doctor. Hacía ultrasonidos en una salita donde entraba y salía gente. Mucha gente.

El doctor, el señor doctor, escribió en el reporte:
“Paciente con antecedentes de cuatro años de deseo de tener un hijo”

Antecedentes
de cuatro años
de deseo
de tener un hijo.
Cuatro años de deseo.
De tener un hijo.